

EN LA GRAN VIA

"los golfos"
dos años después

SIN apenas lanzamiento, en la hora del aluvión de películas españolas, «Los golfos» se ha estrenado en Madrid.

El destino de esta película de Saura no puede ser más desconcertante. Rodada con medios modestos, primera película larga de su realizador, recibió el espaldarazo de su selección para el Festival de Cannes. Luego allí, ni deslumbró ni desentonó. «Los golfos» venía a evidenciar un hecho claro: que una película, importante por muchas razones en nuestra cinematografía, abundaba en elementos que no podían sorprender a una crítica internacional.

Es curioso que «Los golfos», representante del cine español en Cannes, no mereciera una clasificación —a efectos de protección— acorde con cuanto parecía implicado en aquel hecho. También resulta igualmente desconcertante que la película haya estado meses y meses sin estrenarse en Madrid y que ahora le llegue al fin su turno un tanto de tapadillo, como si se tratase de uno de tantos films sin interés.

De Saura y de su película cabe levantar una crítica no siempre entusiasta, por supuesto. No se trata aquí de decir que nos hallamos ante una película maestra. Hay diversas razones para que esto no suceda. Entre otras, la diferencia entre la versión exhibida y la primeramente montada. Lo que sí, en cambio, resulta evidente es que «Los golfos» es una de nuestras pocas películas decididamente serias, tanto por su tema como por su honestidad estilística. Es, quizá, por otra parte, una de las pocas películas interesantes del cine español surgidas al margen de Bardem y Berlanga.

En alguna medida hasta podría decirse que «Los golfos» es la película que más se aproxima a los afanes y posibilidades de nuestro actual I. I. E. C. Es, por ello, una de las escasas realizaciones que no deben examinarse dentro de una perspectiva crepuscular, sino como uno de los puntos de partida del cine español del mañana.

Escribo estas líneas pocas horas antes del estreno. Ignoro si en el cine habrá mucho público, aunque doy por cierto que una gran parte pertenecerá a la generación de Carlos Saura. Es seguro que todos sentirán que su suerte es un poco la de este film, mandado a Cannes y estrenado ahora, al arrimo del 4 a 1, un día del mes de julio.

Nos gustaría mucho que, pese a tantas adversidades, «Los golfos» consiguiese defender ese prestigio del que no habrá ya quien lo despoje. Que su realismo sostuviese, con decoro comercial, el enfrentarse a tanto cine ridículo. Sería un buen síntoma. Y quizá serviría, entre otras cosas, para que Carlos Saura hiciera su segunda película con argumento. Aunque uno teme que la fecha y las circunstancias han hecho casi imposible el que esto suceda...

J. M.

ESTRELLAS
EN OFF

welles
un proceso
definitivo

Aquí tienen ustedes al admirable Orson Welles, uno de los escasos «autores» con que cuenta el cine americano contemporáneo. Aunque esto lo consiga trabajando casi siempre... fuera de los Estados Unidos. Ahora, como los lectores saben, terminó el rodaje de «El proceso», adaptación de la novela de Kafka.

La colaboración de Jeanne Moreau, Romy Schneider y Anthony Perkins asegura una atención mayoritaria hacia un film que, por su tema, parece destinado a una minoría. Uno ve el problema en los siguientes términos: Kafka-Welles, reforzados por tres divos populares, contra la mayoría, más o menos envenenada por los films en serie. Si ganan los primeros, el admirable Welles habrá roto el cerco que parece condenarle a «realizador maldito» al tiempo que actor de cierta popularidad. Aunque uno no sabe si el talento de Welles-director es, por propia definición, incommunicable a la mayoría.

Welles prepara su nueva jugada, que se desarrollará en el inmediato Festival de Venecia, en una sala de montaje parisina. Concluido el rodaje, ha llegado la hora de poner la película a punto, en una labor que, en el caso de Welles, alcanza singularísima importancia. El realizador de «Ciudadano Kane» confía al montaje una muy importante función en ese lenguaje expresivo, violento, deformador, que caracteriza toda su interesantísima obra. Welles, amigos, se prepara en París para el próximo «round» de Venecia.

